

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América.
Tomo III: Jornadas VII, VIII, IX y X, 2011, 2012, 2013 y 2014. Eduardo García Cruzado (Coordinación).
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2015. ISBN: 978-84-7993-263-3. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3633>

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

Tomo III. Jornadas VII, VIII, IX y X
2011, 2012, 2013 y 2014
"Casa Martín Alonso Pinzón"
Palos de la Frontera

Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera
UNIA_Campus Santa María de La Rábida



Los orígenes del Club Palófilo¹

Rosario Márquez Macías

Profesora Titular del Área de Historia de América de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva

Pilar Cagiao Vila

Profesora Titular del Área de Historia de América de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela

¹ Este trabajo fue elaborado en el marco del Proyecto de Investigación *Visión española de los Centenarios de las Independencias a través de la opinión pública: círculos americanistas y colectividades emigrantes*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2009-08151-E).

INTRODUCCIÓN

Llamará sin duda la atención que nos ocupemos de una pequeña sociedad, el *Club Palósfilo* que por su vinculación a una iniciativa de índole local llevada a cabo en la villa de Palos de la Frontera, podría pasar perfectamente desapercibida en el amplio panorama del asociacionismo americanista peninsular de principios del siglo XX. La historiografía contemporánea, y más particularmente la que se ha acercado a la historia de Huelva y sus vínculos con América, a día de hoy, no ha realizado ningún tipo de aportación académica acerca de esta asociación, más allá de menciones puntuales y con frecuencia inexactas². Dicho esto, que en absoluto significa demeritar a ninguno de nuestros colegas, resulta necesario aclarar que el desconocimiento acerca del *Club Palósfilo* se debe en buena medida, y hasta ahora, a la ausencia de fuentes para su estudio. El reciente hallazgo por nuestra parte de una porción importante de su papelería histórica nos ha permitido ir “tirando de un hilo” que permite reconstruir su historia y sus componentes humanos e ideológicos.

La aparición de una noticia en la prensa gallega de 1909, pero referida a Huelva, nos puso sobre la pista de una iniciativa surgida en Palos el año anterior relativa a la eventual construcción entre esta Villa y el Monasterio de La Rábida de una *Calle de las Naciones Americanas*, como un homenaje al Centenario de las Independencias de los países americanos. Pero la noticia del diario gallego, concretamente de *La Correspondencia de Pontevedra*, aludía a su vez a un artículo de una revista argentina, la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, firmado por su propio fundador y director, Estanislao S. Zeballos, uno de los prohombres de la denominada *Generación del Ochenta*, sobradamente conocido y estudiado por la historiografía argentina.

² Carmen Gómez Pérez y José Luis Gozávez Escobar, “La tradición historiográfica onubense ante el descubrimiento”, en Bibiano Torres Ramírez y José Hernández Palomo (eds.): *Actas de las II Jornadas de Andalucía y América: Andalucía y América en el Siglo XVI*, Tomo I, celebradas en la Universidad Hispanoamericana Santa María de La Rábida entre el 22 y 27 de marzo de 1982. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983, pp. 209-226.

Así pues, aunque parezca extraño, la historia del *Club Palósfilo* tiene raíces argentinas -y no sólo, como inmediatamente se verá, porque hubiésemos partido del artículo de Zeballos- que irán ramificándose y adquiriendo complejidad de un modo ciertamente peculiar en el que se entremezclan la historia local de Palos y la de las mentalidades con el telón de fondo de las ideologías del momento.

EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y PALOS DE LA FRONTERA

Mucho es lo que a esta altura se ha escrito en torno al IV Centenario del Descubrimiento de América que en 1892 tuvo a Huelva como sede de gran parte de los actos oficiales que se llevaron a cabo. En términos generales, la conmemoración se convirtió en una oportunidad única para que el régimen de la Restauración intentase despertar una identidad nacional a través de la revitalización del pasado histórico. Los preparativos estuvieron a cargo de dos comisiones creadas sucesivamente por los gobiernos de Práxedes Mateo Sagasta -quien promovió la primera, presidida por Cristóbal Colón de la Cerda, Duque de Veragua- y Antonio Cánovas del Castillo. Paulatinamente, se fueron introduciendo diferentes modificaciones sobre la idea primigenia y fue realmente el político conservador malagueño quien a comienzos de 1891 propició de manera definitiva la celebración de los eventos más importantes en la provincia de Huelva³. Entre otras razones, con ello, atendía la solicitud de la Diputación de esta provincia, el Ayuntamiento capitalino y la *Sociedad Colombina Onubense*⁴, entidad pionera, desde el punto de vista cronológico, del asociacionismo americanista del conjunto del estado. Esta asociación, de marcado carácter elitista, había nacido en 1880 con la intención de promover anualmente el aniversario de la salida de Colón hacia América, así como la exaltación de su figura histórica. Desde ese punto de partida, así como a través de los diversos intentos que entre 1888 y 1892 llevó a cabo para que la celebración del IV

³ Salvador Bernabéu Albert, “¿Qué significó el IV Centenario del Descubrimiento de América?. Una aproximación a la conmemoración en Palos de la Frontera y Huelva”, en Eduardo García Cruzado (coord.): *Actas de las Jornadas de Historia del Descubrimiento de América*, T. I. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010, pp. 257- 283.

⁴ Manuel Burgos y Mazo, *Antología histórica*. Valencia: Ed. América, 1944, p. 44.

Centenario tuviese lugar en Huelva atendiendo a razones históricas⁵, la *Sociedad Colombina Onubense*, como organizadora de parte de los actos, alcanzaría uno de sus momentos estelares durante su conmemoración⁶.

A mayores de su labor, que puso de manifiesto la capacidad de presión de los agentes locales, existieron otros elementos, señalados en diferentes trabajos de autores consagrados en el tema, que condujeron a Antonio Cánovas a optar por Huelva como sede principal de los fastos centenarios⁷. En su condición de profesional de la historia, eran manifiestas las querencias del presidente del gobierno, y también de la Junta Central del Centenario, por las tesis del marino e historiador zamorano Cesáreo Fernández Duro -según Bernabéu Albert el verdadero inspirador intelectual de la celebración en clave nacionalista- cuya obra *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo presentado a la Real Academia de la Historia*, publicada en 1883, había insistido, sin demeritar a Colón, en el indiscutible protagonismo del marino de Palos en la hazaña descubridora. Cabe mencionar, además, que el mismo año en que se publicaba esta obra, al hilo de las numerosas especulaciones en torno a los actos conmemorativos, el almirante de la Armada Luís Hernández Pinzón Álvarez, natural de Moguer y descendiente de los marinos palermos que en su día acompañaron

⁵ Carlos Núñez del Pino, *La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva a través de La Provincia. Proyectos y realidades (1880-1892)*. En *Ab Initio*, núm. 10, 2014, pp. 117-151. Disponible en www.ab-initio.es

⁶ Rosario Márquez Macías, *Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista La Rábida (1911-1933)*, en Rosario Márquez Macías (ed.): *Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista La Rábida (1911-1933)*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011, pp. 23-58.

⁷ Salvador Bernabéu Albert, *El viaje real por Andalucía durante el otoño de 1892*, (1985) *Actas de las V Jornadas de Andalucía y América*, en Bibiano Torres Ramírez y José Hernández Palomo (eds.): *V Jornadas de Andalucía y América: Andalucía y América en el Siglo XIX*, Tomo II, celebradas en la Universidad Hispanoamericana Santa María de La Rábida en marzo de 1985. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986, pp.3-13; *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España*. Madrid: CSIC, 1987; “Los significados de la conmemoración del IV Centenario”, en *VV.AA, Descubrimiento de América. Del IV al VI Centenario*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo, 1995, pp. 9-25.

a Colón, señalaba en la prensa que las eventuales fiestas deberían “celebrarse en Palos de Moguer (sic)⁸ el 3 de agosto de 1892”⁹.



Portada del libro *Colón y Pinzón*, cuyo autor es Cesáreo Fernández Duro. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida. Colección Fondo Histórico de la Biblioteca de la UNIA. <http://dspace.unia.es/handle/10334/106>

Como nuestra pretensión es la de fijar sobre todo la mirada en uno de los lugares concretos de las celebraciones del IV Centenario -la Villa de Palos-, por entender que fue precisamente en ese marco donde hunde sus raíces la historia del *Club Palósfilo*, lo que aquí pretendemos poner de relieve es que la emergencia a fines del siglo XIX de nuevos actores, escenarios y fechas principales del teatro conmemorativo del *Descubrimiento*, no quedaría limitada exclusivamente al momento de 1892, sino que trascendería a las

⁸ Así se denominaba con frecuencia, por error, a la villa onubense de Palos de la Frontera en razón de su pertenencia al partido judicial de Moguer. En adelante, por fidelidad a las fuentes utilizadas utilizaremos alternativamente ambas nomenclaturas.

⁹ *La Ilustración Española y Americana*, 15 de julio de 1883.

primeras décadas del siglo XX. Daría lugar, además, a rivalidades y enfrentamientos por el protagonismo puntual de diversas corporaciones y personajes, al tiempo que cobraría dimensiones nuevas e inspiraría diferentes proyectos que, con mayor o menor grado de éxito, emergerían de la sociedad civil. Este sería el caso del *Club Palósfilo* que surgió formalmente en 1908 con el afán de reivindicar la importancia histórica de Palos de la Frontera, en buena medida a través del recuperado protagonismo de Pinzón, sobradamente puesto de manifiesto desde fines del siglo XIX.

En 1892, convertido, por diversas razones, lo que iba a ser el Centenario de Colón en el del Descubrimiento, se llegó a la conclusión de que no sólo la figura del Almirante -que en ese momento fue objeto de una revisión que suscitó no pocas polémicas- debía ser objeto de homenajes lo que en Huelva fue recibido con especial regocijo. De hecho, algunos de los trabajos literarios publicados entonces por la *Colombina* contenían sistemáticamente alusiones a los Pinzones, atribuyéndoles un papel sumamente relevante. Tal era el caso de la composición *Colón* del poeta aracenense Manuel Ortiz de Pinedo -que también se publicó en la *Guía Colombina* editada en Madrid ese mismo año¹⁰-, así como el de otra, en la que no figura firma, que decía en sus últimos versos:

*Martín Alonso y Colón
Buscaron un continente
Llevando dudas la mente
Más no miedo el corazón*

*Aunque el triunfo está remoto
Yo lo espero Colón dijo
-Pretendo yo más, lo exijo
Replicó el bravo piloto*

¹⁰ Manuel Jorreto Paniagua e Isidoro Martínez Sáenz, *Guía Colombina aceptada oficialmente por la Junta del Centenario*. Madrid: Imp. de Enrique Rubiños, 1892, p. 63.

*Y cuando en el mar ignoto
Tu duda al fin se resuelva
La nave que aquí nos vuelva
Embarcará sin mancilla
Con tu honra la de Castilla
Con la mía la de Huelva*

*En vano es que la memoria
De gratitud dando ejemplo
Tan sólo levante un templo
Y grave un nombre en la historia
Que en el templo de la gloria
Pese a ignorancia o malicia
Quien admirarlo codicia
Vé en el soberbio frontón
MARTÍN ALONSO PINZÓN (sic.)
Lo ha puesto allí la Justicia¹¹.*

Pero fue sin duda en Palos, donde el asunto *pinzoniano* junto con la idea de Cánovas, promovida por la *Sociedad Colombina Onubense*, de que parte de los actos previstos para octubre de 1892, así como los anteriores del 3 de agosto en conmemoración de la partida de Colón, tuvieran lugar, además de en Huelva, en La Rábida y en

¹¹ *Sociedad Colombina Onubense. Memoria correspondiente al año de 1892.* Imp y Lit. de la Vda. e hijos de Muñoz, Huelva, 1893. Por otro lado, en esta misma *Memoria* veía la luz otro importante trabajo de Cesáreo Fernández Duro titulado *Vicente Yáñez Pinzón y sus deudos*, del que el autor, según una carta de su puño y letra fechada en noviembre de 1893, agradecería al presidente de la asociación el envío de 50 ejemplares impresos. Convento de Santa María de La Rábida. Archivo Sociedad Colombina Onubense. Carta de Cesáreo Fernández Duro a Emilio Cano y Cáceres, presidente de la Sociedad Colombina Onubense. 27 de noviembre de 1893. Carpeta 4. Sin catalogar.

Palos de la Frontera donde levantaron mayores expectativas que se verían acrecentadas cuando se confirmase que la reina regente visitaría personalmente los lugares colombinos. Lo que la fiesta naval del 3 de agosto, frente al puerto palermo, la visita real -así como la de los participantes en el IX Congreso de Americanistas que tuvo lugar en el Monasterio de Santa María de La Rábida- supusieron para la Villa, cuyo primer regidor, Juan Manuel Prieto Romero que además era descendiente “de aquel otro célebre Alcalde de este mismo pueblo que en la época de la expedición fue encargado de dar lectura y cumplimiento a las Reales Pragmáticas”¹², fue considerado en aquel momento como un acto merecido de justicia histórica.

Este “primer momento” estelar vivido en Palos dejaría una secuela que, con el paso de los años, sería retomada por el *Club Palósfilo* que, si bien representó una iniciativa modesta en comparación con otras corporaciones americanistas, llegaría a tener proyecciones verdaderamente insólitas excediendo lo puramente local. Porque si una conclusión se extrajo en Palos de la Frontera de las celebraciones del IV Centenario fue la de saberse en el mapa. Y quizás no sólo por reclamarse como lugar de importancia histórica, sino también, y a lo mejor principalmente, por estar presente en los proyectos de modernización y desarrollo económico a los que aspiraba toda la provincia de Huelva entre los que también se encontraba, en consonancia con los tiempos, la promoción del turismo. La semilla estaba sembrada y daría sus particulares frutos al cabo de algunos años.

LOS PROYECTOS PRE-PALÓSFILOS

El verdadero inspirador de lo que sería más adelante el *Club Palósfilo* fue el argentino Enrique Martínez Ituño, cuya reconstrucción biográfica, aún incompleta, no ha sido tarea fácil fundamentalmente por carencia de fuentes o por contradicciones detectadas en las existentes. Según su partida de defunción fechada en Palos de la Frontera en 1926, nació en Buenos Aires en 1851, aunque el

¹² Convento de Santa María de La Rábida. Archivo Sociedad Colombina Onubense. Carta de Juan Manuel Prieto al Ilmo. Sr. Don Justo Zaragoza, Secretario General de las Juntas organizadoras del Cuarto Centenario de Americanistas, fechada en Palos de la Frontera el 18 de enero de 1891. Carpeta 1. Sin catalogar.

expediente que obra en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina retrotrae esta fecha hasta 1849. El hasta ahora único y muy valioso intento de aproximarse a su figura, llevado a cabo por Eduardo García Cruzado, proporciona datos sumamente interesantes relativos a sus padres, Casto Martínez de Tejada y Dolores Ituño Gutiérrez, quienes habrían emigrado a la Argentina y retornado a Málaga en 1862 permaneciendo en esa ciudad andaluza hasta 1884, fecha en la que falleció el patriarca de la familia¹³. Su viuda, embarazada de la que sería la última de sus vástagos, regresó a Buenos Aires con dos de sus hijos mientras que otros dos permanecieron en Europa ostentando sendos cargos consulares, uno en Barcelona -Casto Martínez Ituño, quien luego pasaría a Marsella- y Enrique en Málaga. En este punto de nuevo existe contradicción en las fuentes pues mientras las españolas remiten la ocupación del consulado malagueño por parte de Enrique Martínez Ituño al año de 1880, las argentinas lo fechan en 1878, según decreto de 8 de abril de ese año¹⁴. Lo que parece seguro es que en 1906, a causa de una reorganización consular producida en la Argentina, Martínez Ituño fue reconfirmado, según figura su hoja de servicios, como Cónsul de Tercera Clase en Málaga.

En noviembre de ese mismo año, en una remodelación de gobierno del presidente Figueroa Alcorta, el político e intelectual argentino Estanislao S. Zeballos fue designado Ministro de Relaciones Exteriores y Culto del país rioplatense. Deseoso de adquirir una serie de pinturas de los lugares colombinos para adornar las paredes de la biblioteca de su Ministerio en Buenos Aires¹⁵, solicitó a Martínez Ituño que visitase la villa de Palos para realizar una primera prospección que inspirase al pintor José Gartner de la Peña quien, por sugerencia del cónsul ejecutaría la obra. Gartner, nacido en Gibraltar pero formado en la Escuela de Bellas Artes de Málaga como alumno de Emilio Ocón, era ya a esas alturas un pintor bastante cotizado

¹³ Eduardo García Cruzado, *Villa Argentina y el cónsul Enrique Martínez Ituño, Palos con Milagros*. Palos de la Frontera: 2012.

¹⁴ *Guía Oficial de España*, 1879, p.104; Enrique Martínez Ituño. Hoja de Servicios. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina. Agradecemos al Cónsul General de la Argentina en Vigo, Roberto Budiño, nos haya facilitado la obtención de este documento en su país.

¹⁵ *La Pinta y la Niña*, El Heraldo Militar, 25 de Marzo de 1913.

que había ganado algunos premios en diferentes muestras nacionales e internacionales como la *Exposición Colombina* de Chicago de 1893¹⁶. El pintor y el diplomático argentino llegaron a la Villa en el verano de 1907 y, aunque desafortunadamente existe escaso rastro de esta visita, todo conduce a pensar que establecieron contacto con su alcalde, José Gutiérrez Vázquez, quien les puso al corriente del penoso estado de abandono en el que Palos se encontraba entonces, incluidos los lugares históricos. No sería de extrañar que a la vista de uno de los principales, el muelle de la Calzadilla, fuera Martínez Ituño quien sugiriese al alcalde que efectuase una reclamación ante la Junta de Obras del Puerto de Huelva para exigir su inmediata reparación, que de hecho fue presentada por el primer munícipe palermo a principios del mes de julio¹⁷. La muestra palpable de que pudo ser así se haría evidente en las muchas ideas que el cónsul argentino presentaría poco más adelante para revitalizar el puerto palermo en diferentes sentidos.

La primera, como no podía ser de otro modo tratándose de Palos, tuvo que ver con el mar. Más allá del deseo de promocionar el turismo, estaba encarada a poner de manifiesto la relación histórica de la Villa con América. Como diplomático que era, y además gran aficionado a la náutica, Enrique Martínez Ituño estaba en la mejor disposición para animar a sus compañeros del cuerpo consular malagueño vinculados, como él, al *Real Club Mediterráneo* de Málaga con el fin promover la organización de una regata que tendría lugar el 3 de agosto del año siguiente y que, imitando el recorrido del primer viaje de Colón, partiría de Palos en dirección a Canarias. Antes de que acabara julio, la portada de *El Popular* de Málaga lanzaba la idea apelando a la atención del secretario del Ayuntamiento, José María Prieto Trisac, hijo de José Manuel Prieto Romero, el alcalde palermo en los días del IV Centenario. Se proponía que fuese estudiada por la corporación municipal que, como decía el artículo el periódico malagueño, muy probablemente inspirado por Martínez Ituño, “tanto se

¹⁶ Gartner de la Peña, José. Fundación Amigos del Museo del Prado. Disponible en <https://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/gartner-de-la-pena-jose/>

¹⁷ *Actas de la Junta de Obras del Puerto*. Sesión de 5 y 29 de julio de 1907. Archivo del Puerto de Huelva.

preocupa de la historia de dicha Villa”¹⁸. De que esta preocupación realmente existía da fe la carta que con motivo del 12 de octubre, algunos notables de la Villa, animados sin duda por la oportunidad que para Palos podrían suponer las mencionadas regatas, dirigirían a Marcelino Menéndez Pelayo con el fin de solicitarle que escribiese “la historia de esta Villa desde sus primeros fundadores hasta la celebración del IV Centenario de Cristóbal Colón”, un momento seguía siendo recordado como extraordinario. Una pretensión no menor que, caso de que el ilustre polígrafo aceptase, sería sufragada por el ayuntamiento para ser repartida en las escuelas con el objetivo de “dar a la futura generación una tradición y no tocar el bochorno que los que nos visiten sepan más que de nuestro suelo que nosotros”. Sin duda, la carta de los notables estaba en clara sintonía con las iniciativas que el cónsul argentino de Málaga intentaba promover para Palos por cuanto, toda vez que se contase con la firma de Menéndez Pelayo, esa historia sería enviada a los gobiernos americanos con la idea de promover el turismo y los intercambios comerciales con aquellos países. La carta iba suscrita por el alcalde, José Gutiérrez Vázquez, el juez municipal, Evaristo Prieto, el cura, Manuel Bustamante, el secretario del ayuntamiento José María Prieto Trisac y algunos de los mayores contribuyentes de la Villa, entre ellos, Juan y Laureano Prieto¹⁹. Varios de estos nombres junto con otros que por el momento no han aparecido en escena, y que también tendrían en el futuro *Club Palósfilo* un papel protagónico, habían participado en julio de ese mismo año en la suscripción para regalar las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica a Manuel de Burgos y Mazo²⁰, lo que da buena cuenta de las apretadas relaciones que en tiempos de caciquismo constituían un entramado de redes clientelares donde se entremezclaban los favores con la política y que, *a posteriori*, explicará muchas de las actuaciones de unos y otros.

A esta altura, la corporación palerma ya había hecho suya la idea de las regatas propuesta por el *Real Club Mediterráneo* de Málaga a instancias del cónsul argentino Martínez Ituño. Sin embargo, era importante cuidar los aspectos formales. Y en ese sentido, a

¹⁸ *El Popular. Diario Republicano*, 23 de julio de 1907.

¹⁹ *Epistolario a Marcelino Menéndez Pelayo*. Fundación Ignacio Larramendi. Vol. 19, carta nº 319, 12 de octubre de 1907. Biblioteca Cervantes Virtual.

²⁰ *La Justicia*, 24 de julio de 1907.

finis de ese año de 1907, la entidad malagueña había comunicado al ayuntamiento de Palos que sólo promoverían la iniciativa si el *Club Náutico* de Huelva -antiguo *Club de Regatas* fundado en 1887 y presidido sempiternamente por Mariano Vázquez Zafra, miembro de la *Sociedad Colombina Onubense*- no quisiese tomar la dirección del evento deportivo. La respuesta oficial no se hizo esperar y el secretario municipal, José María Prieto Trisac, comunicaría pocos días más tarde que no existían problemas por parte del *Náutico* onubense -por cuanto a esta altura parece que se hallaba disuelto- y que, definitivamente, la corporación delegaba en el de Málaga la organización de la regata. Como muestra de la decisión, proporcionaba incluso algunas indicaciones técnicas para el eventual fondeo de los barcos en el río Tinto²¹. Consecuentemente, el club deportivo malagueño siguió adelante con los preparativos y a mediados de enero de 1908 lanzó una circular solicitando la cooperación de diferentes entidades españolas y americanas, así como de los clubes náuticos, para que contribuyesen donando los premios que habrían de ser entregados en la competición y que llevarían los nombres de cada una de las repúblicas y colonias americanas, Canarias, Puerto de Palos y España. Inmediatamente, se recibieron las respuestas positivas desde el Uruguay, Guatemala y México -incluso desde Canadá y los Estados Unidos- y, por supuesto, desde la Argentina donde el todavía ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos, otorgaba crédito al cónsul Martínez Ituño para encargar unas medallas conmemorativas de la regata Palos-Canarias.

El proyecto seguía adelante. Técnicamente, daba la impresión de que todo estaba cuidadosamente programado pues conociéndose que el día 3 de agosto la pleamar sería a las seis de la mañana, se había calculado el lugar que ocuparían los barcos según el calado existente, una cuestión a tener especialmente en cuenta en el puerto palermo. La prensa malagueña añadía además que como la competición New York-Bermudas se celebraría un poco antes, los yates deportivos que concursaban en ella tendrían tiempo sobrado para participar en la Palos-Canarias. Ya se advertía, además, que no tendrían necesidad de ir a Huelva para entrar en la ría pues sólo

²¹ *Regata de yates entre puerto de Palos y Canarias*, El Popular. Diario Republicano, Málaga, 25 de diciembre de 1907. Toda la correspondencia entre el Club malagueño y el Ayuntamiento de Palos aparecerá de nuevo reproducida años más tarde en el *Heraldo Militar*, Madrid, 9 de mayo de 1912.

necesitarían como reconocimiento el permiso de la autoridad sanitaria de Palos o en su defecto del Alcalde. Este tipo de informaciones -que por lo demás resulta evidente que pretendían alejar a la ciudad de Huelva de una eventual capitalización del proyecto- aparecían también en la revista *Vida Marítima*, el principal vocero de la pujante Liga Marítima Española²², corporación que mantenía estrechos contactos desde sus orígenes con el *Club* malagueño. No obstante, a la hora de prestar su apoyo económico, su concurso debió ser escaso porque a mediados del mes de mayo, a menos de tres meses del evento deportivo, comenzó a circular el rumor de que el *Náutico* de Málaga, argumentando falta de recursos, se retiraba del proyecto quedando exclusivamente al frente del mismo la alcaldía de Palos.

Consecuentemente, si el ayuntamiento Palermo mantenía su idea de llevarlo a cabo, resultaba imprescindible conseguir nuevos apoyos. Por esa razón, en el mes de junio, un grupo de notables onubenses interesados en el proyecto -entre los que se encontraban el ingeniero industrial Federico Vargas, el farmacéutico Pedro Garrido Perelló, el pintor Julián Monís y Enrique Gómez, todos miembros de la *Colombina*, junto con su presidente, José Marchena Colombo y el director del periódico *La Provincia*- visitaron al alcalde de la Villa para tratar de activar las gestiones. Posteriormente, solicitaron el concurso de los influyentes Manuel Burgos y Mazo y José Limón Caballero, diputados por la circunscripción de Huelva por el Partido Conservador y Liberal respectivamente, quienes disputaban por la hegemonía en la vida política onubense y en su representación nacional²³, tomándose la decisión de que una comisión viajase a Madrid para obtener el apoyo del gobierno. Dicha comisión, integrada

²² Esta publicación, subtitulada como *Revista de navegación y comercio, marina militar, deportes náuticos, pesquerías e industrias del mar*, nació en enero de 1902 como portavoz de la *Liga Marítima*, patrocinada por Alfonso XIII e impulsada por Adolfo Navarrete, aglutinando en sus inicios a tres corrientes -la Armada, el credo político de Antonio Maura, entonces liberal, y las principales compañías navieras- que convergían en el proyecto común de incrementar el poder naval español después de la crisis del 98. En Martín Rodrigo y Alharilla, "Los dividendos de la presión política: la Liga Marítima Española (1899-1910)" en *Revista de Historia Económica*, núm. 3, (2004), pp. 707-732.

²³ María Antonia Peña Guerrero, *La provincia de Huelva en los siglos XIX y XX*. Huelva: Diputación Provincial, 1995.

finalmente por el alcalde y secretario del ayuntamiento de Palos, el cónsul Martínez Ituño y Federico Vargas, se trasladó días más tarde a la capital de España donde se les unió el escritor onubense Fernando Antón del Olmet y López, que, como Vargas, era miembro de la *Colombina*. Visitaron al subsecretario de Estado, habida cuenta que su ministerio se había dirigido oficiosamente a los gobiernos americanos, así como a los cónsules de Argentina y Venezuela en la Villa y Corte, al presidente de la Liga Marítima y al director del *Diario de la Marina* de Madrid. Asimismo, aprovechando la estancia temporal en la capital de España de Rafael Calzada, uno de los principales líderes étnicos entre los españoles del país rioplatense, obtuvieron su compromiso de trabajar por el proyecto en cuanto regresase a Buenos Aires²⁴. Y aunque al volver a Huelva, la comisión no traía consigo la total seguridad acerca de la participación de los barcos americanos, en la propaganda aparecida desde entonces en los medios sí se registraba una novedad. Y es que al antiguo texto que desde meses atrás se difundía con los detalles de las regatas, elaborado cuando aún se contaba con la colaboración del *Club Náutico* de Málaga, se añadía un reclamo de cierto “nacionalismo local” a través de unos versos que se habían hecho populares en los días del IV Centenario. Así, después de exponer las motivaciones históricas clásicas que invocaban “el hecho glorioso” del 3 de agosto, de la identificación de Palos con la “patria de los Pinzones” y como “pueblo benemérito de españoles y americanos”, se insertaba el siguiente poema:

*Génova, si te envaneces
con la gloria de Colón,
considera sin pasión,
lo poco que lo mereces.
Su patria no puede ser
la que en la vida le abandona:
Colón no nació en Saona,
nació en Palos de Moguer”²⁵.*

²⁴ *La Provincia*, 22 y 28 de junio de 1908.

²⁵ *A Colón*. El Círculo de Bellas Artes, Imp. de Enrique Rubiños, Madrid, 1892.

Estos versos de José Fernández Bremón, que de manera simbólica reclamaban para la Villa el origen de Colón, no solo acompañarían las noticias más recurrentes sobre las regatas aparecidas en la prensa, así como una serie de hojas volantes que desde entonces serían ampliamente difundidas²⁶, sino que, con el tiempo, formarían parte de la batería de lemas que caracterizaría las publicaciones del *Club Palósfilo* y muy particularmente a las de algunos de sus más entusiastas militantes.

A un mes de la celebración de la competición, que según *Vida Marítima* prometía ser “un verdadero acontecimiento”, la misma publicación anunciaba como un hecho probado la presencia de yates procedentes de los Estados Unidos -extremo confirmado pocos días antes por cierta prensa norteamericana²⁷- y publicaba también la fotografía de la medalla de plata que el gobierno argentino tenía ya preparada para obsequiar a los participantes que tomaran parte en la prueba, acción que, obviamente, había sido impulsada por su representante consular en Málaga, Enrique Martínez Ituño²⁸. Sin embargo, en contra de las afirmaciones hechas por algunos autores canarios que la interpretan como un hecho²⁹, la regata no se celebró.

²⁶ *El Día*, 1 de julio de 1908; *Nuestro Tiempo*. Revista Mensual de Ciencias y Artes-Política y Hacienda, 7 de julio de 1908. La hoja volante, titulada Regata Palos-Canarias obra en el Archivo Díaz de Escovar de Málaga.

²⁷ *New York Times*, 21 de junio de 1908.

²⁸ *Vida Marítima*, 10 de julio de 1908.

²⁹ Juan Arencibia de Torres, *Real Club Náutico de Tenerife. 100 años de actividades deportivas, náuticas y recreativas*. Santa Cruz de Tenerife: 2002.



Medalla de plata que el Gobierno argentino regala a los tripulantes de los yates que tomen parte en la regata Palos-Canarias. Vida Marítima, 1 Enero 1908, p 22.

TEJIENDO REDES

Llegado el 3 de agosto -que la *Colombina* festejó con su habitual peregrinación a La Rábida- el alcalde de Palos, José Gutiérrez Vázquez, organizó una reunión en la casa consistorial convocando a las fuerzas vivas de Villa, de los ayuntamientos vecinos y al americanismo formal onubense nucleado en la *Sociedad Colombina*. El objetivo de ese encuentro era el de suscribir un acta conmemorativa del 416 aniversario de “la salida de Palos del inmortal COLÓN y de los PINZONES (sic), hijos esclarecidos de esta histórica Villa, que descubrieron el continente americano”³⁰. Ese documento, ampliamente difundido a través de la prensa, fue suscrito por el alcalde José Gutiérrez Vázquez y su secretario, José Prieto Trisac, yerno e hijo respectivamente, de Juan Manuel Prieto Romero, regidor de la

³⁰ El original de dicha acta se encuentra en el Archivo Narciso Díaz de Escovar de Málaga y fue reproducida en *La Provincia de Huelva*, el 4 de agosto de 1908 y posteriormente, entre otros medios, en *El Día*, 11 de agosto; *El País*, 17 de agosto; *Vida Marítima* y *La Correspondencia Gallega. Diario de Pontevedra*, 20 de agosto.

Villa en 1892 y que por supuesto también firmó el *Acta*, junto con el juez municipal, Evaristo Prieto, su hermano, Juan Prieto -una verdadera red de relaciones familiares que, por cierto, no pasa desapercibida- y el médico titular, Domingo Ortega Rey. También añadió su firma el cura Manuel García Viejo, antiguo Arcipreste de Huelva en los días del IV Centenario, quien, posteriormente, tendría un especial protagonismo en el futuro *Club Palósfilo*. A los representantes de Palos se sumaban los alcaldes y secretarios de los vecinos pueblos de San Juan del Puerto (José García e Ildefonso P. Toscano) y de Moguer, cuya primera autoridad, era el abogado y socio fundador de la *Colombina*, José Joaquín Rasco. Otros moguerenses destacados que acudieron a la reunión fueron Manuel de Burgos y Mazo líder indiscutible del Partido Conservador desde la década de los noventa³¹; el regidor síndico del ayuntamiento, Francisco Infante; el capitán de carabineros, Carlos Izquierdo y Eustaquio Jiménez Mantecón. Merece la pena subrayar la presencia de este último, no sólo por tratarse del hermano del poeta de Moguer, sino también por ser uno de los bodegueros más emblemáticos de esa villa, de la que llegó a ocupar la alcaldía, cuyos anuncios aparecían insistentemente en la prensa de la época y que se afanaba entonces en mantener el negocio familiar que los Jiménez Mantecón habían heredado de su padre.

A la reunión del 3 de agosto acudieron también algunos de los miembros más destacados de la *Sociedad Colombina Onubense*, como su presidente, José Marchena Colombo y su vicepresidente, el notario Juan Cádiz Serrano, el político Pedro Garrido Perelló y el marino José María de las Heras. En el *Acta* que se suscribió al final de la misma figuraban asimismo las firmas del director del periódico conservador *La Justicia* y corresponsal de *La Época* en Huelva, Antonio José Páez; Francisco Narváez, de quien desconocemos filiación, así como de los tres hijos del político liberal Pedro García Jalón, uno de los socios fundadores de la *Colombina* e integrante de su directiva en varias ocasiones que, además, había sido miembro de la comisión ejecutiva de las fiestas del Centenario en Huelva. Uno de ellos era Pedro García Morales, compositor y poeta -gran amigo de Juan Ramón Jiménez- quien desde 1902 residía intermitentemente en Londres donde estudiaba música y pasaba ese verano en su

³¹ María Antonia Peña Guerrero, *La provincia de Huelva en los siglos...*, p. 49.

tierra³². Los otros dos, Antonio y Francisco García Morales, estaban dedicados a la política y, posteriormente, en diversos momentos, formarían parte de la corporación municipal onubense por el Partido Liberal. Francisco, además, era en ese momento representante consular de Honduras en Huelva. Por otro lado, y para suscribir el *Acta*, se desplazaron a Palos desde Barcelona Ricardo Gómez Carrillo, cónsul general de Guatemala en la Ciudad Condal y desde Málaga José Gartner de la Peña, quien ya por entonces se encontraba pintando los paisajes encargados por el argentino Estanislao Zeballos a través del cónsul Martínez Ituño, así como el ingeniero malagueño Jorge Loring, amigo personal del diplomático argentino a través de sus relaciones con el *Club Náutico* y perteneciente a una de las familias de mayor abolengo en aquella ciudad andaluza³³. Además, y en este caso como representantes diplomáticos acreditados en Málaga, estamparon su firma José Nagel Disdier, comisionado expresamente por el gobierno ecuatoriano para esta reunión y presidente además del *Club Náutico* malagueño cuando se había apoyado el proyecto de las regatas, y el cónsul colombiano, Isaac Arias Argáez, que ejercía como tal en esa ciudad andaluza donde trabó una estrecha amistad con su homólogo argentino, Enrique Martínez Ituño, cuya rúbrica, por supuesto, también aparecía en el *Acta del 3 de Agosto*.

La importancia de este documento estriba en el hecho de que desde 1892 no se había vuelto a celebrar en Palos de la Frontera ningún tipo de acontecimiento conmemorativo y los de entonces, como señalamos, se realizaron en el marco de IV Centenario. Sin embargo, ahora, frustrada la idea de las regatas, la llamada de atención de la Villa tenía verdadero timbre propio. Así, El *Acta de 3 de agosto*, rebotante de soflamas de reivindicación acerca de su importancia histórica entreveradas con invocaciones no menos grandilocuentes a las naciones americanas, representaba solo el comienzo de toda la serie de acciones que se formularían de aquí en adelante de la mano del *Club Palósfilo*. Por otra parte, se trataba de la primera vez que se celebraba una reunión de este cariz al margen de la tradicional

³² Eloy Navarro Domínguez (ed.): *Pedro García Morales. Gérmenes*. Moguer: Fundación Juan Ramón Jiménez, 2003.

³³ María Dolores Ramos Palomo, "Estructura social en Málaga (I): El vértice del poder, 1900-1920" en *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, 8, (1985), pp. 515-534.

peregrinación al convento de La Rábida de la *Sociedad Colombina* -por más que algunos de sus socios, incluso su presidente, firmasen también el *Acta*-, verdadero objeto de veneración de la entidad onubense, con la pretensión de que el interés pivotase hacia la villa de Palos en lugar de focalizarlo exclusivamente en el Monasterio. Y esto representaba toda una novedad que no escapó a la atención de los medios de prensa que interpretaron en este hecho, por otro lado con bastante acierto, el posible inicio de una velada rivalidad. Esta sospecha aparecía de manera explícita en un artículo que el diario *El País* publicaba el 16 de agosto, y que sería reproducido días más tarde por *La Correspondencia de España* bajo el epígrafe “Palos y La Rábida”, en el que se afirmaba que la importancia del histórico monasterio no debía de ir en detrimento del puerto de Palos que con motivo del 3 de agosto había llamado la atención de la escasa protección oficial recibida, reclamando la restauración de la casa de los Pinzones, el Castillo y la calle de la Ribera. Agregaba además que, en ningún caso, la flotilla descubridora habría zarpado directamente de La Rábida, como se afirmaba en alguna noticia que se había publicado recientemente un periódico de Madrid, confundido sin duda por el cuadro que existía en el convento y que mostraba las tres carabelas fondeadas frente al Monasterio.

Dejando por el momento este asunto solamente como un apunte que tendrá mayor importancia de la que cabría esperar, hay que señalar que el primero de septiembre, algunos medios madrileños como *El Día* o *Vida Marítima* publicarían un nuevo texto, cuya autoría atribuimos al cónsul argentino Martínez Ituño, que tendría una inusitada proyección. El artículo en sí, titulado como el anteriormente citado, “Palos y La Rábida”, aunque con diferente contenido, comenzaba, con la siguiente exposición:

“Desde que perdió España todas sus colonias en América y le dieron allá el título de Madre de las Naciones, se observa en aquellos países que sus gobiernos fijan con interés y con más cariño que antes, sobre los históricos sitios de Palos y La Rábida, pues “es de bien nacido ser agradecido”.

Pero su verdadero interés, por constituir una total novedad, estribaba en el anuncio de que la Alcaldía de Palos proyectaba regalar mil metros de terreno en los lugares colindantes de la carretera que comunicaba la Villa con el emblemático convento de La Rábida,

El mismo día 12 de octubre -del que *El Popular* de Málaga subrayaba que en España “nada más que en Puerto Palos se ha festejado el aniversario del descubrimiento de las Indias Occidentales”³⁶-, toda vez que el alcalde había presentado el proyecto de la *Calle de las Naciones Americanas* ante algunos representantes consulares americanos, procedió a enviar una circular a sus gobiernos con el fin de difundirlo oficialmente.

Las reacciones no se hicieron esperar y al poco tiempo Antonio Balbín de Unquera miembro connotado de la *Unión Iberoamericana* de Madrid, publicaba en *El Día* un artículo donde se mostraba extraordinariamente crítico con la idea surgida en Palos. Sus argumentos tenían que ver, por un lado, con la escasa proyección exterior de la pequeña villa onubense y, por otro, con la necesidad prioritaria de invertir el gasto que supondría la eventual construcción de la *Calle de las Naciones* en la restauración del convento de La Rábida. Pero sobre todo ello, en el texto de Balbín de Unquera subrayaba la coincidencia de esta iniciativa con otra similar proyectada para las mismas fechas en Madrid que, a su juicio, reunía las condiciones necesarias para plantear mejor cualquier tipo de intercambio comercial como el que se sugería en la idea propuesta por Palos³⁷. Sin embargo, un día después de la publicación de este artículo, el diputado conservador por Huelva, Manuel de Burgos y Mazo, bajo cuya órbita política se encontraba la corporación palerma, llevó el asunto a las Cortes³⁸. En el encendido discurso que pronunció ante el Congreso solicitando el apoyo del gobierno para el proyecto del alcalde de Palos, Burgos y Mazo comenzaba diciendo que “Una idea hermosa, de colosal grandeza, ha surgido en la región que tengo la honra de representar en el Congreso (...) Tratase de regalar terrenos (...) a cada una de las naciones que componen el continente americano para que puedan construir allí pabellones sobre los cuales ondee la bandera de las respectivas nacionalidades (...)”. Tras su intervención, el Ministro de Estado, Manuel Allendesalazar, después de ensalzar la iniciativa palerma, afirmó que se transmitiría a los representantes de

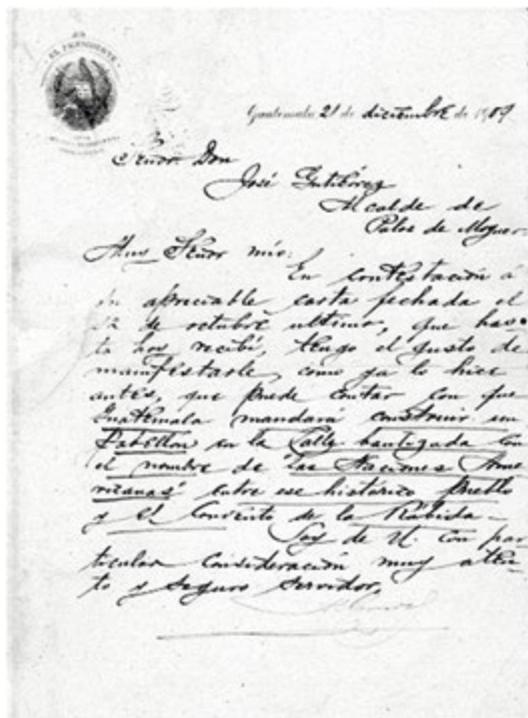
³⁶ *El Popular. Diario Republicano*, Málaga, 25 de Octubre de 1908. La terminología utilizada para designar a América en este texto invita a pensar de nuevo en la pluma de Martínez Ituño.

³⁷ “Exposición colombina”, *El Día*, 17 de noviembre de 1908.

³⁸ “Exposición colombina”, *El Día*, 17 de noviembre de 1908.

España en las Repúblicas americanas³⁹. Poco más adelante, el 14 de diciembre, Burgos y Mazo habría de recordar al Ministro su promesa de imprimir el discurso que éste procedería enviar el 26 a todas las Legaciones españolas en América para ponerlo en conocimiento de sus gobiernos⁴⁰.

Antes de que estas comunicaciones oficiales llegasen a su destino, se habían recibido en Palos las primeras repuestas a la carta del alcalde enviada el 12 de octubre.



Carta dirigida al Alcalde de Palos de la Frontera del Presidente de la República de Guatemala. Archivo Municipal de Palos de la Frontera. Secretaría particular de la alcaldía. Legajo 23.

³⁹ *Diario de Huelva*, 22 de noviembre de 1908.

⁴⁰ “La Exposición de La Rábida”, *Diario de Huelva*, 3 de enero de 1909; 2La Exposición colombina”, *La Provincia de Huelva*, 4 de enero de 1909.

De hecho, en noviembre llegarían ya las de México y Guatemala acusando recibo de la misma. Animado por estas noticias, así como por la exitosa intervención ante el Congreso de Burgos y Mazo, José Gutiérrez, volvió a dirigir a comienzos del mes siguiente nuevas misivas a las repúblicas americanas insistiendo en la idea de los pabellones y de la exposición. Y aún no había acabado el año cuando, por indicación del propio presidente Rafael Reyes, el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia escribía desde Bogotá manifestando que “el asunto de la Exposición a que se refiere será estudiado con el debido interés por este Gobierno”⁴¹. El 30 de diciembre, *La Provincia* daba cuenta de la simpatía con la que México, Argentina y Guatemala habían acogido la propuesta “aceptando el ofrecimiento para construir sus palacios (...), conceder créditos y encargar un presupuesto de las obras”, añadiendo que, en breve, una comisión se desplazaría a Madrid para visitar a los representantes de las naciones americanas y a los de los estados de Europa con colonias en América para interesarlos en el tema. Informaba también de que inicialmente se había decidido que esta delegación visitase al rey con el fin de ofrecerle el patronazgo del antiguo proyecto de las regatas, que aún no se había abandonado totalmente, con el objetivo de que por fin se celebrasen en agosto de 1909. Seguramente por ello, en la citada comisión, integrada por Burgos y Mazo, el alcalde de Palos y Eustaquio Jiménez, se pensaba contar también con el comerciante Mariano Vázquez Zafra no sólo como representante de la *Colombina*, sino también como antiguo presidente del *Club de Regatas* de Huelva. Sin embargo, más abajo se añadía, que tras una visita en su casa de Moguer a Manuel de Burgos y Mazo, efectuada el 24 de enero por el primer regidor Palermo y algunos miembros de su corporación, acompañados de Eustaquio Jiménez, pero sin ningún miembro de la *Colombina*, se habían tomado las siguientes decisiones: que el viaje a Madrid sería para exponer directamente ante el Ministro de Estado el proyecto de la Exposición; que se aplazaría a la espera de que las naciones americanas contestasen la invitación oficial que les había cursado el Ministerio y que al rey lo visitarían aprovechando su inminente estancia en Sevilla para “recabar su valioso apoyo en la gran obra de confraternización hispanoamericana”⁴².

⁴¹ “La exposición colombina”, *La Provincia*, 30 de enero de 1909; “La exposición Palos-La Rábida”, *Diario de Huelva*, 3 de febrero de 1909.

⁴² *La Provincia*, 30 de enero de 1909.

Entretanto, a la Alcaldía de Palos continuaban llegando comunicaciones, entre otras, una nueva de Guatemala en términos mucho más concretos que la anterior pues el propio presidente Manuel Estrada Cabrera no sólo secundaba el proyecto sino que incluso afirmaba que su país financiaría la construcción del pabellón guatemalteco en la *Calle de las Naciones Americanas* inspirado en el *Templo de Minerva* existente en la capital centroamericana⁴³.

El ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador también se pronunció sobre el proyecto procediendo a enviar la enseña nacional para que fuese izada en los terrenos que la corporación municipal había destinado al país andino. En el caso de Chile, el Ministro de Relaciones Exteriores, Rafael Balmaceda, que ya se había pronunciado a favor del proyecto en diciembre de 1908⁴⁴, llegó a disponer del informe de Burgos y Mazo a través de Juan Servet, Encargado de Negocios de España en Santiago, en febrero de 1909. A mediados de marzo, el presidente de la *Unión Internacional de Repúblicas Americanas*, de Washington, antecedente inmediato de la *Unión Panamericana*, enviaba al alcalde palermo una misiva en la que se decía que “la Oficina se ocuparía de fomentar la Exposición permanente de Palos a La Rábida”⁴⁵. Desde otros países, como la República Dominicana, el Secretario de Estado, Lamarche García, escribiría en julio a la corporación comunicando que su Secretaría “hará esfuerzos para dejar cumplidos los deseos de que se instale un

⁴³ “La exposición permanente en Palos de Moguer. Adhesiones en América”, *El Popular. Diario Republicano*, Málaga, 7 de febrero de 1909. La carta de Estrada Cabrera de 4 de enero de 1909, junto con otra posterior fechada el 21 de diciembre de 1909, son los únicos documentos originales de la correspondencia epistolar del Ayuntamiento con los gobiernos americanos que conservan en el Archivo Municipal de Palos de la Frontera que tras un incendio perdió la mayoría de sus fondos históricos. Ambos nos han sido proporcionados por el archivero Eduardo García Cruzado. Se encuentran en la serie de Secretaría Particular de la Alcaldía, legajo 23.

⁴⁴ “Pabellones americanos de Palos a La Rábida”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 31 de noviembre de 1923. Se trata de un artículo firmado por el entonces alcalde de Palos de la Frontera, Juan González, convertido en *Memorándum* palósfilo, en el que se argumentaban en primer lugar las razones históricas que darían derecho al proyecto que a esta altura aún no había sido llevado a cabo. En el texto, se mencionaban las adhesiones mencionadas procedentes de los países americanos.

⁴⁵ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 31 de noviembre de 1923.

pabellón dominicano”⁴⁶. Asimismo, los Ministros de Relaciones Exteriores de Perú y Uruguay se ofrecieron a ocuparse de la construcción de sus respectivos pabellones en la Exposición. Por lo que respecta a la Argentina, el cónsul general de España en Buenos Aires comunicaba que todas las sociedades españolas, tanto de la capital como de las provincias, estaban dispuestas a apoyar la idea de construcción de los pabellones entre Palos y La Rábida. Pero ninguna de las adhesiones tuvo el efecto que produjo la del que fuera ministro de Relaciones Exteriores argentino hasta junio de 1908, Estanislao S. Zeballos, quien, en febrero del año siguiente, publicó un artículo titulado “Colón. La futura calle de las naciones americanas en Palos de Moguer” en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* de Buenos Aires de la que era fundador y director.

El entusiasmo derivado de las adhesiones recibidas desde los países americanos animó a los promotores del proyecto a solicitar, por razones históricas, el apoyo del ayuntamiento hispalense. Así, una embajada integrada por el José Gutiérrez Vázquez, el secretario municipal José Prieto Trisac y el cónsul argentino Martínez Ituño se trasladó a Sevilla donde su alcalde lo calificó de “patriótico y muy necesario para la protección de los históricos lugares”. Y recordando que “Sevilla también había ganado mucho cuando se celebró el IV Centenario” se ofrecía a proponer a su corporación que secundase la instalación de los pabellones que Palos proyectaba. Bastantes años más tarde, en 1923, Juan González, por entonces alcalde de la Villa, acusaría a aquel regidor sevillano de haber actuado con cierto cinismo por cuanto, tres meses después de recibir la visita de la comisión palósfila, “se recibió la noticia de que el rico ayuntamiento de la citada capital hispalense se había apropiado del proyecto de nuestra Exposición disponiendo que se estableciera en Tablada (Sevilla)”⁴⁷.

⁴⁶Aunque no se conserva el original de la comunicación dominicana, tomamos la referencia de Juan González anteriormente citada, con la convicción de que confunde la fecha de 14 de julio de 1908, momento en el que aún no se había difundido el proyecto de los pabellones, en lugar de 1909.

⁴⁷“Pabellones americanos de Palos a La Rábida”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 31 de noviembre de 1923.

LA FUNDACIÓN DEL CLUB PALÓSFILLO

El 15 de marzo de 1909 el Ayuntamiento de Palos, reunido en sesión extraordinaria, designó a Enrique Martínez Ituño junto con Manuel de Burgos y Mazo, hijos adoptivos de la Villa. Para el primero, sobraban los motivos y para el segundo, indudablemente -además de razones de clientelismo político que ataban a la corporación- por su entusiasta discurso ante las Cortes defendiendo el proyecto de la *Calle de las Naciones*. Además, los municipales palermos designaron protector de la Villa a Estanislao Zeballos, cuyo artículo publicado en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* respecto del mismo tema, mencionado con anterioridad, según señalaba la prensa de Madrid que a su vez se refería a las alabanzas que la de Buenos Aires había dedicado al político argentino y a sus deseos de que el congreso de la República acogiese el proyecto con interés⁴⁸, fue leído en el acto de inauguración de la casa, que el cónsul argentino en Málaga, inauguró en Palos ese mismo día.

Villa Argentina, que así se denominaba la mansión que con el tiempo se convertiría en sede oficial del *Club Palósfillo*, estaba situada sobre un cabezo del río Tinto y a menos de quinientos metros del centro de la Villa en la carretera que unía ésta con La Rábida, la misma en la que se pretendía construir la *Calle de las Naciones*. El acto inaugural de la casa del cónsul argentino coincidió, por su expreso deseo, con el 416 aniversario del regreso de las carabelas de Colón y Martín Alonso a Palos. A la reunión, donde se brindó porque la aplazada regata y la Exposición Iberoamericana se convirtiesen pronto en una realidad, asistieron numerosas personalidades de Huelva, Palos y Moguer⁴⁹. Allí se redactó además un acta que, sin temor a equivocarnos, podría ser considerada como uno de los documentos fundacionales del *Club Palósfillo* -si es que la del 3 de agosto de 1908 no lo era ya-, de hecho su primer *Memorándum*, epí-

⁴⁸ “Vinculaciones hispanoamericanas. Títulos de abolengo. Un artículo del Dr. Zeballos. Loable Empresa”, *El Día de Madrid*, 24 de Mayo de 1909; “Vinculaciones hispano-americanas”, *Diario de Huelva*, 25 de mayo de 1909. Ambos citando a *El Diario Oficial* y *El Diario Español* de Buenos Aires

⁴⁹ “Conmemoración de una fiesta gloriosa”, *Diario de Huelva*, 17 de marzo de 1909 y *El Día de Madrid*, 23 de marzo de 1909. Por su parte, *La Provincia* sacó sólo una pequeña nota titulada “Banquete en Palos” al día siguiente de la inauguración de *Villa Argentina*.

grafe que encabezará los más de sesenta posteriores publicados por esta asociación⁵⁰. Esta nueva *Acta del 15* de marzo se iniciaba con el siguiente encabezamiento: “Los que suscriben, entusiastas de las glorias de este histórico sitio, se han reunido en *Villa Argentina* a la vista del Estero de las Estacas, antiguo puerto cegado de Palos...”. Y si se insistía en la visión del lugar geográfico y su precario estado en ese momento es porque con ello se anticipaba otra de las futuras reivindicaciones del *Club*, el dragado del puerto, cuya reclamación sería permanente en años venideros, a la que se sumará también la de instalación de la vía férrea hasta la Villa, como muestra de sus aspiraciones de modernizar las infraestructuras.

Por lo demás, el contenido del acta suscrita en *Villa Argentina* “por todos aquellos que saben enaltecer a las grandes figuras que colaboraron en la obra progresiva de la Humanidad”, se traducía en consolidar la celebración de la emblemática fecha del 15 de marzo que, desde entonces, continúa vigente a día de hoy. Además, a la reproducción de párrafos que ya figuraban en el *Acta de 3 de Agosto* suscrita en 1908, se añadían nuevas invocaciones exclamativas hacia Colón, los Pinzones, Juan de la Cosa y todos los tripulantes de la *Pinta* y *La Niña*. Posteriormente, se agradecía “a las señoras y señoritas españolas e hispanoamericanas que han venido a estas playas llenas de recuerdos gloriosos para unir su voz a las nuestras”. Una alusión, la referida a las mujeres que, por cierto, tendría no solo continuidad en la historia de la nueva asociación sino que terminaría incluyéndolas en su acción propagandística y en sus actividades. El acta se cerraba, finalmente, con una exaltación a la *raza* típica del momento sobre la que el *Palósfilo* adoptaría posiciones propias⁵¹, diciendo: ¡Viva España, unida por los lazos del amor y la tradición a sus hijas de América!

Lamentablemente no disponemos de las firmas de dicha acta porque, a pesar de haber sido reproducida en varios medios⁵², el documento original, que sepamos, no se conserva, aunque buena parte del mismo constituiría desde el año siguiente la recitación histórica

⁵⁰Ernesto Mario Barreda, *Día de la Raza*. Buenos Aires: 1947, p.8.

⁵¹Pilar Cagiao Vila y Rosario Márquez Macías, “América y el discurso de la Raza en la idea del *Club Palósfilo*” (En prensa).

⁵²*La Provincia*, 18 de marzo de 1909; *Vida Marítima*, 30 de marzo de 1909.

que los alumnos de las escuelas de Palos harían periódicamente⁵³. Sin embargo, gracias a la prensa, sí sabemos que Manuel de Burgos y Mazo y el presidente de la *Sociedad Colombina Onubense*, José Marchena Colombo, quienes no pudieron asistir al acto, enviaron sin embargo sus adhesiones. Y si lo advertimos es porque, a pesar del apoyo expreso por parte del primer espada de la *Colombina* del que no se conserva texto, con el acto de *Villa Argentina*, la bifurcación del americanismo onubense parecía un hecho constatado que ratificaba la constitución formal del *Club Palósfilo*.

De aquí en adelante serán muchas las vicisitudes por las que pasará la nueva corporación americanista. A lo largo de su andadura se abocará a diferentes emprendimientos que en varios momentos serían cuestionados, cuando no abiertamente enfrentados como ocurrió con el proyecto de *La Calle de las Naciones* durante y después de las celebraciones del Centenario argentino así como en la Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas de Huelva en 1912, que, en definitiva, traducían una guerra dialéctica por la apropiación de determinados lugares de la memoria sobre los que construir selectivamente la historia⁵⁴. A partir de 1911, bajo su máxima pinzoniana *Avante, avante, avante...!*, con extraordinario tesón, la asociación palósfila emprendería toda una serie de acciones en pro de sus ideales afianzando antiguas iniciativas y alumbrando otras nuevas, como la *Escuela Central de Náutica* que llegó a pretender que fuese instalada en La Rábida. Algunas de ellas ciertamente insólitas -sugerir el cambio del nombre de América por el de *Continente Colombino* y sustituir el de Palos de la Frontera por el de Palos de Moguer “como se le llamaba en los tiempos de Colón”⁵⁵- y casi to-

⁵³*Unión Ibero-Americana*, 31 de julio de 1910. Posteriormente, dicha recitación sería sustituida por unos versos del poeta argentino Ernesto Mario Barreda dedicados a Palos. En Pilar Cagiao Vila y Rosario Márquez Macías, “Iniciativas locales en torno al Centenario: Huelva y la Argentina”, en Manuel Núñez, Pilar Cagiao Vila y Víctor Mínguez Corenelles (eds.): *Presencia de España en América. SEMATA. Ciencias Sociales e Humanidades*, 24, (2012), pp. 375 - 394.

⁵⁴Pilar Cagiao Vila y Rosario Márquez Macías, “Iniciativas locales en torno al Centenario...”, p. 389; “Un proyecto frustrado en el Centenario de las independencias” en Altgracia Fernández y Jorge Elías Caro (eds.): *Las revoluciones en la historia de América Latina y el Caribe*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2014. En prensa.

⁵⁵*La Correspondencia de España*, 18 de marzo de 1913.

das ellas frustradas. Pese a ello, en diferentes momentos y a través de las distintas formulaciones asociativas que tras la inicial fueron apareciendo, recibió numerosos apoyos morales, no sólo de personajes nacionales de nómina variopinta (Rafael María de Labra, José Luís Hernández Pinzón, Antonio Macías Jiménez, Altolaguirre Palma, Alfonso Ruiz de Grijalva, Rodrigo Soriano, Ricardo Velázquez Bosco, Narciso Díaz de Escovar, Antonio Maura, Félix Sáenz Calvo, Luis Armiñan, Joaquín Madolell, José Caffarena Lombardo, Faustino Rodríguez Sampedro, José Creixell y hasta Pablo Iglesias) sino también de americanos, dentro y fuera de España. Ernesto Mario Barreda, los políticos Benito Villanueva, Roque Sáenz Peña, Eleodoro Lobos, Pedro Ruíz Olabarría y Pedro P. Lalanne, todos ellos argentinos y de diferente adscripción profesional y los diplomáticos Ricardo Gómez Carrillo (guatemalteco) e Isaac Arias Argáez (colombiano), Gerónimo Gálvez (ecuatoriano) o Francisco Antonio Rísquez (venezolano), fueron sólo algunos de ellos.

Por otro lado, a lo largo de la segunda década del siglo XX, el *Club* fundado en Palos conseguiría crear filiales y comités en otros puntos de la geografía andaluza y también fuera de ella. Así, otro 15 de marzo, en 1913, bajo la batuta de Baltasar Puig de Bacardí, se reunían por primera vez en Barcelona los palósfilos catalanes y en el verano de ese mismo año se tenía conocimiento de otros comités en San Sebastián y Sabadell⁵⁶. Pero mucho más activas fueron las filiales de Málaga y Sevilla. La primera, informal al principio, hizo su puesta de largo el 12 de octubre de 1914 como *Club Palósfilo Malagueño* -luego *Club Palósfilo Colombino Malagueño*- presidido por el médico vallisoletano retornado de la Argentina, Anselmo Ruíz Gutiérrez. Hay que señalar que a medida que iba expandiéndose el ideario palósfilo, las posiciones ideológicas se volvían cada vez más radicales. El alosnero Gastón Mittenhoff Vidal, a partir de finales de 1915, cuando creó otra ramificación encarnada el *Club Palósfilo Sevillano* cuya antesala fue una velada hispanoamericana celebrada en el Ateneo de Sevilla ante representantes de los clubs de Palos, Málaga y Granada, introduciría componentes ideológicos cada vez más recalcitrantes. Claro que el discurso de Mittenhoff no hacía sino dar continuidad a los derroteros iniciados por las ultracatólicas *Hijas de Isabel*, especie de rama femenina palósfila, cuya creación resulta

⁵⁶ “Los palósfilos malagueños”, *La Provincia*, 7 de agosto de 1913; “Fiestas colombinas”, *Vida Marítima*, 20 de agosto de 1913.

verdaderamente asombrosa en aquellos tiempos de tan escaso protagonismo de la mujer en el mundo asociativo. Fue promovida desde los Estados Unidos, a imitación de la que allí existía vinculada a los *Caballeros de Colón*, por la asturiana Paulina García de Cíaño Canto que antes de llegar a ese país había ejercido como maestra en la Escuela Normal de La Habana. La propuesta no cayó en saco roto. Entre las *Hijas de Isabel* que trabajaron por el *Palósfilo*, repartidas entre Andalucía y América, se contaron, además de Cíaño, Suceso Luengo, Victoria Bado Acres, Benita Campos, Margarita Escudero y Liberta Barrenechea. Por su parte, los nombres de Gloria Martínez Ituño, Dolores Prieto de Gutiérrez Dolores Díaz de Prieto y T. Prieto de Díaz, incluidos en la misma nómina, por sus apellidos directamente vinculados a los fundadores del *Club*, hablan por sí solos.

Como puede observarse, en la historia del *Club Palósfilo* -de la que aquí hemos ofrecido solamente lo relativo a sus orígenes dejando para otra oportunidad su evolución- al lado de la ideología, la formación de redes resultó ser absolutamente fundamental. Su actividad, aunque modesta pero no por ello menos sorprendente, se extendió hasta bien avanzado el siglo XX. Existe aún en la actualidad refundado como *Real Sociedad Palósfila Pinzoniana* que estamos seguras de que desconoce parte de su historia por lo que deseamos que, en alguna medida, hayamos contribuido a rescatar.

BIBLIOGRAFÍA:

Arencibia de Torres, Juan. *Real Club Náutico de Tenerife. 100 años de actividades deportivas, náuticas y recreativas*. Santa Cruz de Tenerife: 2002.

Barreda, Ernesto. M. *Día de la Raza*. Buenos Aires: 1947.

Bernabéu Albert, Salvador, “El viaje real por Andalucía durante el otoño de 1892”, en *Actas de las V Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986.

Bernabéu Albert, Salvador, *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España*. Madrid: CSIC, 1987.

Bernabéu Albert, Salvador, “Los significados de la conmemoración del IV Centenario”, en VV.AA, *Descubrimiento de América. Del IV al VI Centenario*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo, 1995, pp. 9-25.

Bernabéu Albert, Salvador, “¿Qué significó el IV Centenario del Descubrimiento de América? Una aproximación a la conmemoración en Palos de la Frontera y Huelva”, en E. García Cruzado (coord.) *Actas de las Jornadas de Historia del Descubrimiento de América*, T. I. Sevilla: UNIA, 2010. pp. 257- 283.

Burgos y Mazo, Manuel, *Antología histórica*. Valencia: Ed. América, 1944.

Cagiao Vila, Pilar y Márquez Macías, Rosario, “Iniciativas locales en torno al centenario: Huelva y la Argentina”, en *Revista SÉMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, Vol. 24, (2012), pp. 375-394.

García Cruzado, Eduardo, “Villa Argentina y el cónsul Enrique Martínez Ituño”, *Palos con Milagros*. Palos de la Frontera: 2012.

Gómez Pérez, Carmen y Gozávez Escobar, José Luis, “La tradición historiográfica onubense ante el descubrimiento”, en *Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983, pp. 209-226.

- Jorroto Paniagua, Manuel y Martínez Sanz, Isidoro, *Guía Colombina aceptada oficialmente por la Junta del Centenario*. Madrid: Imp. de Enrique Rubiños, 1892.
- Márquez Macías, Rosario, (ed.) *Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista La Rábida (1911-1933)*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011.
- Navarro Domínguez, Eloy, (ed.), *Pedro García Morales. Gérmenes*. Moguer: Fundación Juan Ramón Jiménez, 2003.
- Núñez del Pino, Carlos, “La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva a través de *La Provincia*. Proyectos y realidades (1880-1892)”, en *Ab Initio*, núm. 10, (2014), pp. 117-151, disponible en www.ab-initio.es
- Peña Guerrero, María Antonia, *La provincia de Huelva en los siglos XIX y XX*. Huelva: Diputación Provincial, 1995.
- Ramos Palomo, María Dolores, “Estructura social en Málaga (I): El vértice del poder, 1900-1920”, en *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, 8, (1985), pp. 515-534.
- Rodrigo y Alharilla, Martín, “Los dividendos de la presión política: la Liga Marítima Española (1899-1910)”, *Revista de Historia Económica*, Año XXII, núm. 3, (2004), pp. 707-732.